



# SEGURIDAD POPULAR

PORTAVOZ DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD

AÑO I.—Núm. 13

Madrid, 1 de abril de 1937

Precio: 15 céntimos.

## ¿El Comisariado político del Cuerpo de Seguridad? Nosotros lo creemos útil, necesario, imprescindible

TODAVIA

### Contra el covachuelismo

A pesar de lo mucho hablado y escrito sobre ello, y como no vemos operarse cambio alguno en nuestros medios, consideramos imprescindible volver sobre el tema, y no sólo hoy, sino cuantas veces sea necesario. Estamos dispuestos a que cuanto somos—bien poco—y lo que representamos lo pongamos al servicio de esto y de cuanto consideramos justo y beneficioso para nuestra causa.

¡En todas las dependencias de la Dirección, absolutamente en todas, se sigue como en los tiempos del bienio negro y de la reacción!!

En las Comisaría, en los cuarteles, el mismo ambiente irrespirable.

¿Hasta cuándo, compañeros? Porque hasta aquí sé que no puede llegar la reforma a través de decretos o disposiciones. Esto no puede ser obra más que de nosotros mismos. Y que no se nos arguya que el ambiente nos ha contaminado. No podemos tolerar por más tiempo argucias o salidas intemperantes de este carácter. Es obra que concierne a todos, y en particular a los nuevos funcionarios, a los nuevos agentes y guardias.

Queremos que nuestros camaradas, todos, absolutamente todos, reflexionen con nosotros sobre esta cuestión. En estos momentos tan cruentos en que luchamos por la independencia de nuestra Patria, en que nuestros hermanos, nuestros heroicos combatientes, pierden la vida en las trincheras por la consecución de una verdadera democracia; que nuestros hermanos los que trabajan en fábricas y talleres realizan heroicas jornadas hasta caer físicamente agotados; en estos momentos en que todos los que ocupan un puesto de vanguardia en la lucha que se sostiene contra los invasores de nuestro suelo no solamente realizan su cometido de manera formidable, sino que cambian en rápido proceso su estructura, dándose a sí mismos nuevas formas y cooperando con sus iniciativas para el total cambio de panorama dentro de sus respectivos y muchos momentáneos destinos, no es justo, camaradas, que nosotros nos conformemos con seguir por las rutas trazadas por el más vil y servil de los covachuelismos.

Pensadlo bien, camaradas de nuevo ingreso. Cuando vuestras organizaciones, con la confianza de las cuales ingresasteis, nos pidan cuentas de nuestra actuación, ¿qué balance les vamos a presentar? ¿Presentaremos ante sus ojos, ante los ojos de nuestros compañeros de trincheras y fábricas, el panorama actual? ¡Qué vergüenza para nuestra conciencia de clase!! ¡No haber sido capaces de barrer, entre miles de nuevos ingresados, este ambiente enrarecido! Y sólo la culpa es nuestra, porque los funcionarios de ingreso por oposición que quedaron eran y son en este aspecto cera moldeable.

Meditad un poco, camaradas, y ved con qué poco esfuerzo se puede acabar con el servilismo, el favoritismo, en una palabra, con todo el ambiente venenoso imperante. Que no tengamos ninguno, cuando de estas cosas se hable, que bajar los ojos y buscar una disculpa que no se encuentra.

Así que, camaradas, a trabajar en este sentido para que el espíritu renovador de nuestra vida social llegue hasta los medios policiales.



(Dibujo de FERGUL.)

Hemos sabido que en determinado centro oficial, para varios camaradas de ambos sexos adquieren un solo número de SEGURIDAD POPULAR. No sabemos si achacarlo al aspecto económico o al excesivo trabajo, aunque esto último parece extraño por el desgaste de los divanes y el respaldo de los sillones.

... que las relaciones entre el Papa y Mussolini pa-

**FLECHAZOS** rece que se han enturbiado. Siempre la soberbia y la irracionalidad fueron conceptos antagónicos.

... que los comisarios políticos serán nombrados cualquier día. Hazen más falta que los avances.

... que una camarada evacuada en Levante pregunta qué hacen las de Madrid,

porque allí no hay más cola que las del bacalao.

... que sigue el curso de oficiales en Benicassim, con la novedad de que todos obtienen buena puntuación. Ya sabíamos que había muchos cerebros ocultos.

—¿Y de la capa, qué? —¿Pues ná! —¿Pues no decían que...? —Sí, pero ¡quía!

EL INDISCRETO



# TRIBUNA LIBRE

## EL EJERCITO Y ASALTO, FUERZAS DEL PUEBLO

Magnífico título el de este Ejército del pueblo, con el que tantas veces hemos soñado los hombres revolucionarios, de los que en aquel entonces éramos contados los que nos exponíamos a sufrir las persecuciones y el castigo y que hoy, gracias a la democracia, vemos que existe en la realidad.

Si; tenemos un Ejército nacido en la lucha, creado por el pueblo y para el pueblo, pudiendo orgullosamente ostentar el título de popular. Antes, ni era Ejército ni mucho menos popular. Era, sencillamente, una colección de hombres que, perteneciendo a familias acomodadas, se dedicaban a esta profesión por un sentido tradicional que se lo imponía. Y, naturalmente, aquello de servir lealmente a la República contra posibles contingencias del exterior, se trocaba en levantamientos y cachupinadas militares en contra de la paz de la República, que ellos estaban en la obligación ineludible de evitar.

En España nunca ha habido lealtad ni confianza en el mal llamado Ejército, el cual estaba compuesto por traidores a su patria; no ha podido haberla porque todos conocían la psicología de aquellos traidores militarotes; todos sabían la firmeza de los falsos juramentos de aquellos hombres hinchados y vanidosos, llenos de condecoraciones, adquiridas por la adulación y el servilismo en las antecámaras de Palacio.

Tradicionalmente, en España, los hijos nacidos en lechos llamados aristocráticos, desde el mismo momento de su venida al mundo, ya les colgaban sus padres la profesión, que, infaliblemente, se sabía cuál era: militar. Y era entonces cuando, como consecuencia de este absurdo, veíamos aquellos cadetes apergamados, cursis, que, contoneándose, exhalaban un tufillo espantoso a burguesía y atraso. Aquellos niños, era natural, odiaban a la República como régimen democrático y progresivo.

Desde el advenimiento de la República ha ido formándose dentro de ellos un alma miserable y vil, y tienen la poca vergüenza de alzarse con las armas que el pueblo les había confiado contra el pueblo mismo. Pero ellos no podían suponerse jamás lo que les esperaba.

Ante ellos se levanta una muralla infranqueable de hombres del pueblo, de hombres, entendiéndose esto bien, que no podían en ningún momento dejarse vencer, ni tampoco atropellar por esa casta estúpida de señoritos crueles, que con el sable colgado querían que la España republicana volviese a tiempos de incultura y barbarie, de opresión y tiranía, mil veces más horribles que los trágicos de Torquemada.

Y he aquí al Ejército popular. He aquí la creación admirable del pueblo español en estos momentos. Al principio, todo el que sentía latir en su pecho ideales de libertad salió a la calle a defenderlos con un fusil. Más tarde comenzaron esos hombres, trabajadores todos, a organizarse admirablemente. La disciplina, el arrojo, la valentía y la fe inmensa en lo que defienden dentro de la mayor camaradería son las características de nuestro glorioso y disciplinado Ejército.

Aquel señorito ridículo y estúpido que antes mencionaba, que alardeaba de sus estrellas adquiridas a bajo precio, ha desaparecido por canalla y traidor a su patria, y hoy ha surgido, al lado de los que quedaron buenos y no-

bles, el jefe del pueblo; ha nacido de nosotros, con las mismas inquietudes espirituales que las nuestras, lleno de comprensión y cariño, al mismo tiempo que de valor, demostrado continuamente en todos cuantos combates se han efectuado, como en las primeras líneas de los distintos frentes de lucha.

Los libros, los periódicos, todo lo que signifique manifestación de cultura, abunda en nuestros cuar-

teles, o sea en la nueva España que nos proponemos edificar y que estamos edificando. Una España culta, progresiva, libre y que con orgullo de españoles y revolucionarios figurará en primera línea, siendo algo grande y nuevo; este Ejército popular organizado de las masas proletarias y de todos los camaradas que en estos momentos visten el honroso uniforme del Cuerpo de Asalto, que tanta sangre lleva derramada por las libertades de una España libre y grande.

Virgilio LORENTE

Madrid, 19 marzo de 1937.

## Nuestros compañeros de Asalto, desde las trincheras hacen un cordial llamamiento a los soldados de las filas enemigas

Han comprendido perfectamente nuestros compañeros que una de las labores más útiles a realizar en los momentos de calma en las trincheras es nuestra propaganda para atraernos a los soldados del campo rebelde. La experiencia nos ha demostrado los enormes resultados obtenidos por nuestros comisarios y jefes militares en sus llamamientos a los soldados de las filas rebeldes. Como consecuencia de ello, centenares de militares que luchaban forzados en las filas fascistas han pasado a nuestro campo.

Los camaradas de Asalto también han comprendido la importancia de este trabajo y se dedican a hacer una intensa propaganda desde nuestras trincheras. A continuación damos un extracto de la alocución dirigida por un comandante, un sargento y un comisario en uno de los frentes de Madrid:

«¡Camaradas que lucháis en las filas fascistas! Aquí os dirigen la palabra unos hijos del pueblo, como lo sois muchos de los que os encontráis en ese lado. Nosotros, que estamos luchando con la fe que debe sentir cada español cuando ve que el suelo de su patria es mancillado por una inva-

sión extranjera, nos dirigimos a vosotros, que lucháis bajo un régimen de terror, para que despertéis del sopor a que os tienen sometidos esos canallas de generales, jefes y oficiales que no son dignos de llamarse españoles, pues cuando han visto su fracaso no han dudado en echarse en manos del fascismo alemán-italiano, para que sea él el que dirija la contienda en nuestro país. Y, para terminar, os decimos: Los que sintáis correr en vuestras venas la verdadera sangre española no debéis continuar ni un minuto más ahí. Abandonad a vuestros jefes, matadlos, en fin; aprovechad el menor descuido y venid con nosotros, con el pueblo que defiende su independencia, sus libertades; el que así no lo haga, no es español.

Pasad a nuestras filas y os recibiremos como a hermanos.

¡Viva la España antifascista! ¡Viva el Ejército popular! ¡Viva el Cuerpo de Asalto! ¡VIVA LA REPUBLICA!»

Estos vivas fueron contestados en las trincheras enemigas, y su eco fué apagado por una intensa descarga iniciada en las filas de enfrente.

LOSCAR

**El espionaje adopta las figuras que aparentemente más confianza infunden; se introduce, porque ésa es su misión, en los lugares donde, por las noticias que obtiene, troca en fracasos lo que son victorias seguras para nosotros. He aquí por qué nosotros también, en todos los sitios y lugares, tenemos que estar vigilantes. Sólo así venceremos.**



**RASTROS DEL BUFON LOCO EN LOS CAMPOS DE GUADALAJARA. HE AQUI UN ENVASE DE PROYECTILES DE FUSIL QUE LA SOCIETA' METALLURGICA ITALIANA «A PALLOTTOLA» HUBO DE FABRICAR PARA LOS INVASORES DEL TERRITORIO ESPAÑOL**

## Seguridad Popular

### Tres amenazas descaradas en pro de la guerra, y dos notas serenas y justas en defensa de la paz mundial

El bufón Mussolini, siguiendo su política, trazada a costa de ríos de sangre y violaciones sin cuento, se permite primeramente, en su viaje de placer y propaganda a Libia, amenazar veladamente al Imperio británico con una futura aproximación peligrosa de su robado Imperio en embrión, al Imperio fuerte y poderoso de una nación que ha sido siempre uno de los baluartes más firmes de los derechos pacifistas en Europa; claro es que esta primera amenaza convenía al sangriento bufón que llegara a los oídos de Inglaterra veladamente, pues teniendo en el tablero español varias divisiones italianas armadas modernísimamente y confiando en un triunfo rápido de las mismas, no entraba en sus cálculos el declarar pública y fanfarronamente su "vendetta" contra el pueblo inglés hasta tener asegurado el triunfo en España, para entonces, sin amenazas de ninguna especie, anexionarse por medio del chantaje y el matonismo parte del imperio colonial inglés.

Claro es que el dictador asesino no pensaba lo que iba a suceder en Guadalajara a sus ejércitos tan bien pertrechados; en la mente del "duce" bufón no entraba el cálculo de prever que sus divisiones, tan pródigamente arengadas y disciplinadas, iban a ser deshechas y aniquiladas, terminando por emprender una marcha forzada, no sobre Madrid, como él esperaba, sino camino de Roma, batiendo el record mundial de velocidad y figurando a la cabeza de esta huida vergonzosa sus generales y asesinos "camisas negras".

Este rotundo fracaso de los planes políticos y militares de Mussolini le conducen a una segunda amenaza, más grande y descarada que la primera, contra las naciones inglesa y francesa, especialmente contra la primera, a la que declara públicamente que el pueblo italiano no olvida las sanciones que se le impusieron en su guerra despiadada contra el pueblo etíope; y en vez de responder el Gobierno del Reino Unido a esta segunda amenaza, tan descarada como cobarde, tiene que contestar el Gobierno español en nota dirigida por nuestro ministro de Estado al Gobierno del Reino británico, en la cual, a la par que pone en guardia una vez más a esos Gobiernos demócratas, tan pausados y benévulos con el fascismo internacional, advierte a estos rapaces y asesinos dictadores fascistas el no consentir injerencia ni piratería de ninguna clase en la defensa firme y clara de la soberanía del pueblo español, aunque para defender nuestros derechos haya que extender el conflicto que nos han planteado los propósitos más monstruosos e imperialistas que registra la historia mundial.

Entonces, Mussolini, al conocer el resultado de su segunda bravata, truncada en seco por la nota del Gobierno español, ordena a su secuaz y representante en el Comité de "no inter-

vencción" que intervenga amenazadora y terriblemente en la reunión, en la cual el "duce", por boca de su testafierro Grandi, dice que el honor del Ejército italiano está en juego en España, y blasona fanfarronamente de causar los mayores daños y perjuicios a aquellos que se interpongan entre la venganza de dicho Ejército para con el pueblo español, que le ha contestado en el terreno de la verdad, causándole tan gran derrota, lo mismo moral que materialmente.

Pero el bufón loco y sangriento no pensaba que por tercera vez iba a ver aplastados sus sueños de soberbia imperialista; y para colmo de sus males crónicos, la voz firme y clara de la U. R. S. S., el clarín magnífico y poderoso de la formidable muralla mantenedora de la paz mundial, se eleva a todos los ámbitos del mundo entero, y como consecuencia, sirve para que el bufón de Mussolini vuelva a rectificar nuevamente su posición amenazadora ante el desconsuelo de haber perdido sus mejores elementos bélicos y planes políticos de chantaje, truncados, como he dicho antes, por la voluntad y el heroísmo del pueblo español, con su Gobierno a la cabeza.

Pero aun habiendo sufrido estos reveses tan cobardes como ridículos, los pensamientos de Mussolini no han variado un ápice; por el pronto, hace dejación de ellos esperando que, al amparo del control de las costas españolas, pueda efectuar otro desembarco como el de Málaga, o ejercer la piratería y el robo sobre los buques de España; pero ya están advertidos Mussolini y sus cómplices, si la cobardía innata de los Gobiernos que se titulan demócratas sigue cediendo ante los afanes del imperialismo fascista internacional; España, el ministro de Estado español, haciéndose eco de todo el Gobierno y de su pueblo heroico, ha salvado su responsabilidad histórica.

Aún es tiempo; si el sangriento bufón ha cambiado su política de chantaje y amenazas ante dos notas de carácter justo y honrado, fijaos bien lo que haría este ser raquítico e imbécil si vosotros, Gobiernos de Inglaterra y Francia, atendiendo a vuestra propia seguridad, seguís este ejemplo. Al mismo tiempo de redimiros, efectuáis, sobre una base sólida, una paz verdadera que llegará a todos los confines del mundo.

Luis GARCIA LLOPIS

### Donativos para SEGURIDAD POPULAR

En la Administración de SEGURIDAD POPULAR hemos recibido los siguientes donativos:

Pelotones impares (Legión Asalto) .....	407,00
27.ª de Asalto .....	150,00
6.ª A. de Reserva .....	43,75
<b>Total.....</b>	<b>600,75</b>



Respuesta a un compañero

## JUSTA PETICION

En el número anterior de nuestro semanario SEGURIDAD POPULAR, un nuevo compañero, bajo el título «Queremos saber», reclama con sobrada razón sea dado a conocer al guardia de nuevo ingreso el Reglamento del Cuerpo. Tiene razón, repito, y si no lo conoce ya, es debido a una razón muy sencilla, pero no menos poderosa: no existe de derecho tal Reglamento. Es inútil, pues, que los jefes, oficiales y clases del Cuerpo pongan a prueba su voluntad de enseñar el Reglamento de la Policía gubernativa, por el que vienen rigiéndose los Cuerpos de Investigación, Vigilancia y Seguridad; está derogado; no fue substituido oportunamente por ningún otro, y si antes podía aprovecharse algo de él, en estos momentos es completamente inadmisibles y aun contraproducente aplicarlo. Es de esperar que la superioridad tenga en cuenta la necesidad perentoria de redactar el Reglamento que reclama la nueva estructuración del Cuerpo. Entretanto, compañero «Aguila de Robledo», yo me voy a permitir darte unas normas generales, no por más inteligente que tú, sino por más viejo en el Cuerpo, que puedan acaso servir para los demás que se hallen en tus condiciones.

Nuestra primordial misión es hacer cumplir la ley; para conseguir esto, es ante todo necesario que nos pongamos en el caso del delincuente y no demos trato diferente del que desearíamos nos dieran a nosotros; conseguir ante el plenamente la autoridad que nos concede el Gobierno; debemos ser ejemplo de ciudadanos cumpliendo exactamente las leyes en vigor; hay que huir de las discusiones violentas y perdonar la ignorancia de los demás, teniendo en cuenta que es fruto de la injusticia a que fueron sometidos por el anterior régimen; también se deben despreciar los privilegios posibles que pudiéramos obtener fácilmente por la condición ventajosa de ser autoridades; ja-

más debemos aceptar favores de nadie, que no tendríamos sin nuestra condición de agentes de la autoridad, porque generalmente se pagan a costa del incumplimiento de nuestro sagrado deber; el despotismo es un ruín defecto humano que suele ir muy unido al mando; hemos de evitar caer en ese defecto a toda costa, pues no hay nada más despreciable; debemos tratar a los demás ciudadanos con todo respeto, con exagerada amabilidad, máxime teniendo en cuenta que el carácter español es indomable por naturaleza, y, por tanto, más se logra por convicción que por violencia, a la que sólo debemos acudir en caso de ser agredidos. Aun así hemos de ser humanos y no dar rienda suelta a nuestra ira, por justificada que esté; el hombre irascible obra siempre impulsado por una pasión punible, en pugna con nuestra noble misión.

Más, mucho más, querría yo hablarte, compañero, sobre el particular; pero quiero también hacer constar aquí algo referente a tu otro justísimo deseo: «conocer más armas que el fusil». Es natural que así lo desees; sabes que en la guerra moderna es la más insignificante arma; pero también sabes que a nuestro Cuerpo, salvo raras excepciones, no se le ha dotado de otra. ¿Por qué? Misterio; es la única vez en mi vida que he tenido que dar importancia al misterio, porque aquel de la Encarnación y otros de la misma índole me causaron siempre risa; pero en esto de nuestras armas hay misterio, no lo dudes; nadie habrá supuesto que temas manejarlas; hemos dado pruebas evidentes de todo lo contrario, sobre todo ésta: sin armas hemos conservado nuestro puesto más cumplidamente que algunas otras fuerzas que las tenían. No obstante, aún carecemos de armas automáticas, granadas, etcétera, etc., y si no las tenemos, ¿cómo es posible que las conozcas? Nuestros superiores tienen la palabra. SALBDE

## B RIGADA' DE RESERVA!

## ESPEJISMOS

Una conversación sostenida con un querido compañero llegado recientemente de la Sierra, me sugiere estas líneas, preciso comentario a la campaña que estos bravos realizan entre los nevados picachos de los frentes en que operan.

No en tono de reproche, pero sí con pesar, me ha relatado varios de los muchos episodios vividos en las trincheras, algunos de los cuales reflejan un poco el olvido o falta de la precisa atención que requiere tan importante problema como el del merecido

descanso a que se han hecho acreedoras algunas de nuestras compañías de Asalto, y más aquellas que llevan operando cierto tiempo en los distintos frentes de la Sierra.

El invierno en ésta no trae consigo solamente el frío propio de la estación, sino algo más que suele acarrear dolorosas consecuencias para aquellos que, durante cierto tiempo, habitan o frecuentan lugares en los que la nieve llega a cuajar por lo intenso de los fríos.

La nieve caída durante los úl-

timos meses, hecha una capa que en algunos lugares alcanza a un metro y más de espesor, y que antes servía para que los señoritos y vagos profesionales practicasen su deporte favorito de invierno, hoy resulta poco menos que un peligro para nuestros bravos combatientes, que han acudido a la Sierra no por deporte, sino en defensa de las libertades que aquellos señoritos, deportistas sin provecho, querían desposeerlos.

Durante la primavera, hasta tanto que la nieve llega a convertirse en arroyuelos, producto del deshielo, los rayos solares producen en esa inmensa capa blanca—blanco sudario de algunos bravos defensores de su patria—una tal cantidad de fantásticos espejismos que, en el mejor de los casos, ocasiona ilusorias visiones, y en otros llega a producir una total ceguera que suele privar de la visualidad durante horas y hasta días a aquellos que no saben librarse a tiempo de su irresistible atracción.

Pocos o ningún medio existen que puedan evitar las molestas consecuencias que esto ocasiona; es un fenómeno de la Naturaleza que, como otros muchos, el hombre con su inmenso saber ha podido explicar, pero no anular. Sin embargo, nosotros, ya que no evitamos, hemos de tratar por todos los medios de atenuar sus consecuencias. Y una de estas atenuaciones podría lograrse procurando que nuestros hombres, especialmente los que operan en aquellos frentes, fueran relevados con más frecuencia y trasladados, previo el descanso preciso para reponer sus fuerzas, a otros frentes en que la Naturaleza fuera menos caprichosa. Debemos evitar que el excesivo tiempo que una compañía permanezca en aquellos frentes, sea un aliado del fascismo que nos prive de combatientes de probada capacidad y valor. No es el primer caso lamentable que se da de que, a consecuencia de tales espejismos, haya sido necesario retirar de las líneas a compañeros momentáneamente ciegos, privados de aquel órgano más preciso en las actuales circunstancias.

Por este motivo y por otros muchos que están en la conciencia de todos, tenemos que ver con satisfacción la creación de las brigadas de reserva, que, junto con aquellos que en la retaguardia sacaron más provecho material que los que en el frente defendieron y defienden un ideal justo y noble, ocupen cuando sea preciso los puestos que durante nueve meses con tanto heroísmo llevan defendiendo las armas antifascistas por el merecido porvenir de paz, libertad y justicia de nuestro sufrido y heroico pueblo.

ANGAR

Cuando ha sonado la hora del patriotismo han pasado ya las de la preocupación personal.

## Con vistas al nuevo Reglamento del Cuerpo de Seguridad

Prosiguiendo el trabajo iniciado en el número anterior, dedicamos el de hoy a los capítulos I y II del título II, referentes a la Dirección General de Seguridad y al director general, del Reglamento de la Policía gubernativa vigente.

La sola lectura del artículo 17, que viene a ser una definición de la Dirección General de Seguridad, nos pone de manifiesto, al referirse a «delitos de toda índole», cómo aquel Centro, en los «felices» tiempos en que se dictó el aludido Reglamento, existía al único objeto de perseguir los llamados delitos políticos, siendo evidente que para los creadores de esas leyes arbitrarias eran delinquentes políticos cuantos tenían la osadía de salirse del viejo cobijo del trono y el altar. A nuestro juicio, la Dirección de Seguridad debía ser un centro no sólo encargado del mantenimiento del orden público—pues que este orden, en la sociedad futura, hecha de justicia, será fácil de mantener—, sino del orden social; es decir, del equilibrio necesario que debe existir entre los componentes de la comunidad, para que a una, y bajo ningún concepto, pueda haber explotadores ni explotados. Esto sí que sería una misión humana y justa; y, además, no debe olvidarse que, con el mantenimiento del orden social, el orden público se mantendría de por sí sereno, puesto que las alteraciones de tal orden no son más que las convulsiones, los esfuerzos desesperados que realiza de vez en cuando el oprimido. Y en una sociedad donde no haya oprimidos...

Y vamos con las atribuciones del director general de Seguridad. Al llegar a este punto, con el Reglamento a la vista, surgen ante nosotros las figuras siniestras de aquellos directores que fueron encarnación viva, en pleno siglo XX, de algún inquisidor de los tiempos «felices», tales como Millán de Priego, Marzo, Balaguer y Mola. En verdad que el Reglamento no se queda corto en conceder atribuciones al ser por quien y para quien se dictó. Desde aquello de entenderse con las autoridades eclesiásticas para el mantenimiento del orden (con la Iglesia hemos topado, Sancho), hasta aquello de proceder a «rajatabla» contra los extranjeros (mala época para el turismo), extiéndese en una serie de apartados, en cada uno de los cuales el director omnipotente puede hacer y deshacer a su capricho sin regla ni medida alguna. No es que nosotros seamos contrarios a la facultad de poder y autoridad que necesariamente ha de ir implícita en la persona que tan delicado cargo desempeña; pero entendemos que en una sociedad organizada democráticamente toda autoridad y todo poder no han de concentrarse (permítasenos la palabra) en una sola persona, sino distribuirse en varias que, formando Junta o Consejo, han de

ser más justas—porque varios cerebros piensan más y mejor que uno solo—en la aplicación de las leyes y en la distribución de la justicia. Afortunadamente, en nuestra República ya se ha hecho algo en este sentido. Hay un artículo en el capítulo que venimos comentando—el 24—que es todo un poema trágico, sangriento y doloroso. Dice así: «El director general de Seguridad podrá disponer, con sujeción al Reglamento de la Guardia civil, de los servicios de la Comandancia de Madrid y de los tercios...» Detrás de este proceloso precepto asoman los tricornios charolados, como cantara el malogrado García Lorca. Los muros impávidos y maltruchos de la Facultad de San Carlos saben de la «aplicación» de este famoso artículo 24.

Habla también este capítulo de las funciones de los individuos de Vigilancia y Seguridad, y mientras las de aquellos serían fundamentalmente reservadas y secretas, las de éstos serían ostensibles, públicas; pero «no podrá actuar en ninguna ocasión, ni bajo ningún aspecto, si no ostentando el uniforme». Es decir, que ante un hecho consumado tenía que permanecer impasible, porque no «era agente de la autoridad», que, por otra parte, y aun siendo el Cuerpo de carácter civil, quedaba sujeto al Código de Justicia Militar, «actuando contra rebeldes o sediciosos», que siempre era el honrado trabajador que ansiaba unas migajas de libertad y bienestar de que derrochaban sus explotadores. El aspecto pacífico de aquel hombre de uniforme—auténtica mata al fin de una vida desdichada—se transformaba en el de un montaraz temeroso, tercerola al hombro, para reprimir con todo rigor todo lo que considerara extalimación en el orden público. El orden social, íntimamente ligado y más humano que aquél, no les importaba. La Humanidad no la conocían. Por eso dictaron este Reglamento, que sugiere comentarios y críticas tan irritantes.

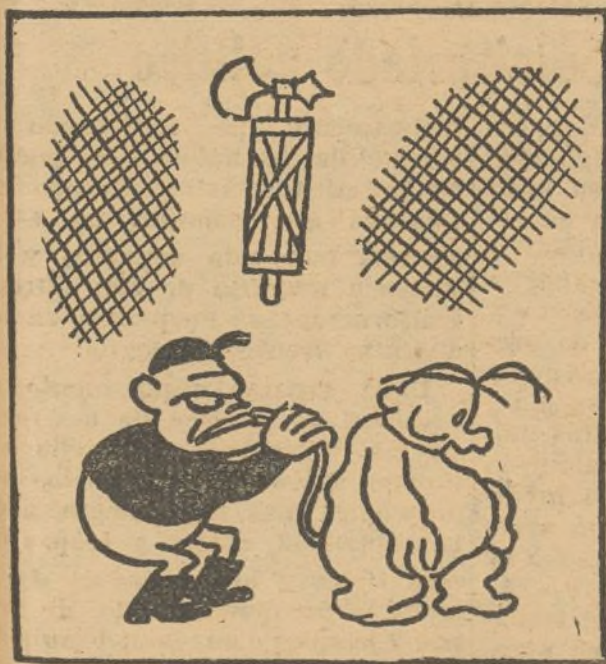
LEGULEYO

## Para honrar a nuestros héroes

El próximo domingo, día 4 de abril, a las cinco de la tarde, tendrá lugar un acto de colocación de un cuadro con la fotografía del heroico capitán Fernando Condés, donado a su memoria por el Parque Móvil, Imprenta y Colegio, al Hogar Cultural del Cuerpo de Seguridad.

Con este motivo, el alférez de la G. N. R. camarada Juan Mateo Tejedor leerá unas cuartillas biográficas del héroe caído capitán Condés.

El acto, que promete ser brillante, por lo que significa en orden de Seguridad por esta donación que se vea altamente concurrido,



Esto presto le sucede a quien pretende aparentar - mucho más de lo que puede Por ALFAZ



# Breve historia comparativa de dos Cuerpos

## Guardia Civil - Guardia Nacional Republicana

En este artículo se glosan los dos tipos completamente opuestos de guardia mantenedores del orden público: el uno, genuino representante de cómo se mantenía este orden en una sociedad completamente corrompida, donde el látigo, al cruzar por las espaldas de los trabajadores, denunciaba con su chasquido las lágrimas de sangre arrancadas con violencia de los corazones proletarios; y el otro, salido de las entrañas del pueblo, que, experimentado en lo que significan estas luchas, busca por los medios de la persuasión el encauzamiento perfecto de este pueblo.

**GUARDIA CIVIL.** — En épocas en que las comunicaciones se hacían por ma-



civil: tricornos de charol, como una revista de la negra Guardia su alma...

los caminos y empleando como medios de tracción carruajes o directamente animales; en tiempos en que era desconocido el giro postal y el poco uso de las letras de comercio, tuvo lugar la creación de la Guardia civil para poder aminorar las sorpresas de que eran objeto los que, debido a las causas citadas anteriormente, tenían que emprender viajes para atender a su comercio.

En su comienzo fué destinada a defender los caminos, protegiendo más a las clases humildes que a las poderosas, pues los pertenecientes a estas últimas tenían sus escoltas bien armadas y más seguras.

En esta primera fase la Guardia civil era querida del pueblo, pues desempeñaba, dada la escasez de servicios públicos, funciones altamente humanitarias, defendiendo no solamente los intereses particulares y municipales, sino que se dedicaba a apagar incendios, prestar servicios en inundaciones, terremotos, hundimientos, etc.; estribando este cariño, aparte de todo lo señalado anteriormente, en la amistad que pueblo y Guardia civil tenían, por desconocerse en España las

luchas sociales, causas que más adelante les habían de distanciar.

Llegan los primeros años del siglo actual, y con ellos los primeros destellos eficaces del espíritu revolucionario que iba abriendo los ojos de nuestro pueblo, despertándole del sueño letárgico en que le tenía sumido el capitalismo. La Guardia civil, insensible, no se daba cuenta del nuevo período en que entraba el pueblo español. ¿Causas que motivaron esta insensibilidad? Innumerables; pero únicamente vamos a hacer resaltar las más importantes. El sueldo que disfrutaba era mezquino, no pudiendo cubrir sus necesidades, teniendo que recibir regalos de los poderosos, cazar en sus fincas, coger productos del campo, recibir buenas comidas en los cortijos, etc. Esto, por una parte; por otra, estaban sometidos al rico porque éste, por su posición social y económica, se había granjeado la amistad de los superiores y en su mano tenía sus ascensos, traslados, arrestos e incluso la expulsión del Cuerpo.

Comenzaron los pleitos entre patronos y obreros; estos hombres incultos, estos hombres que tenían hijos y que si no lo eran serían obreros, se inclinaban, por un egoísmo miserable, en favor del que les podía dejar sin ascender, auxiliar o sin sueldo, coaccionados por una oficialidad canalla y una Prensa al servicio del capitalismo. En esta Prensa se les hablaba constantemente de orden; claro que este orden era de un Estado capitalista, donde el que tenía dinero podía vivir y el que no, al menor incidente que provocase tenía que enfrentarse con los fusiles de los «beneméritos», frase que constantemente empleaban

rita», ejercían una represión bárbara sobre el obrero, al que esa sociedad mil veces maldita señalaba como un perturbador de la paz y una amenaza para la misma, porque mostraba al desnudo las lacras pestilentes de esa burguesía cerril, con las cuales querían infestar a nuestro pueblo.

Todos estos atropellos y vejaciones fueron fomentando en el seno del proletariado un odio profundo no contra los hombres, sino contra la Institución, sus reglamentos y leyes, que pretendían ahogar con metralla el espíritu revolucionario que podía y ahora salva a España de la situación caótica a que la llevaba una sociedad de crepita y podrida por los más soeces vicios.

**GUARDIA NACIONAL REPUBLICANA.** — Se viven días de intensa emoción, se organizan Cuerpos de Ejército con los cuales arrojar al fascismo traidor; millares de muchachos abnegados, con un solo ideal, antifascismo, se aprestan a enrolarse en ellos; a uno de éstos se le busca un nombre que darle; al fin se acuerda uno: **GUARDIA NACIONAL REPUBLICANA.**

Este fué el comienzo de este Cuerpo, que a través de estos ocho meses de lucha ha dejado en los campos de batalla el sello de su sangre como ofrenda a la Patria, por verla al fin libre de la bota de montar de esos generales y oficiales que antepusieron a todo concepto nacional el egoísmo de sus caprichos y ambiciones.

Por eso, la Guardia Nacional Republicana, Institución nacida en pleno corazón de la revolución, salida de las entrañas mismas del pueblo, se creó con un lema: luchar contra el fascismo, reconquistarle el palmo a palmo el terreno hecho ji-



ESTA ACUARELA DE RAMON CASAS, DE 1910, TITULADA «LA CARGA», AL REPRODUCIRLA NUESTRO FOTOGRAFO REPRODUCE TAMBIEN AQUELLAS ESCENAS TRAGICAS...

para adular las hazañas de estos guardias civiles, que bajo la coacción que antes ir reconstruyendo nuestra Patria dentro del nuevo orden social que el pueblo, rra la palabra «benemé-



He aquí la figura del guardia nacional republicano: fuerte y seguro de la victoria del pueblo, su creador...

su nación, exprese con su voluntad.

Por haber nacido en este ambiente de lucha proletaria, la Guardia Nacional Republicana «stará siempre unida al pueblo, pasando sus mismas vicisitudes, compartiendo sus penas y fatigas, regocijándose en la misma alegría al final de cada victoria y apretando con coraje el fusil para que la bala salga impregnada del odio profundo que siente hacia los que fueron sus verdugos



UNA FORMACION DE LA G. N. R. QUE SIMULA F. P.: LO QUE LLEVAN EN SU ENTRAÑA...

de ellos no la han conocido hasta que no han sentido sobre sus espaldas los culatazos de los fusiles al servicio del caciquismo cerril; y los otros, los que por azares de la vida pertenecieron y que previa depuración han quedado, desde el momento inicial de la guerra

olvidaron sus postulados, por haber aprendido prácticamente al lado del pueblo, durante estos ocho meses, cómo piensa, cómo siente y por qué lucha.

MAREDO y MAIEGAR  
De la G. N. R.

(Fotos Luvalmar.)

## Una necesidad inmediata, la creación de nuestro Comisariado político

Hace bastante tiempo que entre las fuerzas de Seguridad existe el deseo de que en cada una de sus unidades haya un comisario político que les oriente a través de la lucha, les ayude a elevar su capacidad combativa y a resolver toda una serie de problemas—muchos de ellos ajenos a la cuestión militar—que se plantean diariamente y que éstos muchas veces absorben la atención de la oficialidad, haciendo invertir un tiempo precioso que necesita para atender al desarrollo de las operaciones.

El resultado práctico del trabajo del comisario político en nuestro Ejército nos ha demostrado la justeza de esta idea, que ya conoce el camarada Galarza y que,

francamente, no comprendo el porqué de no haber sido puesta en práctica, máxime cuando los Comités que existían en estas fuerzas han sido disueltos y la inmensa mayoría de ella (Grupo Uniformado) se encuentra en los distintos frentes de lucha.

Debe crearse rápidamente el Comisariado político de las fuerzas de Seguridad, y con ello habremos satisfecho una de las aspiraciones más fundamentales de la oficialidad, clases y tropas de esas fuerzas, que a través de la lucha están demostrando, de forma ejemplar, su inquebrantable adhesión a la República democrática.

BAUTISTA